

Olvidar o asumir el pasado - Los españoles y la memoria

Antoine Fraile
(Université d'Angers)

En 1999, el gobierno español y el Congreso de los Diputados se negaron a condenar el « Levantamiento Nacional » de 1936. Esta toma de posición provocó en España numerosas reacciones de amplios sectores de la opinión. La publicación, el 26-6-1999, por *El País* de un artículo del novelista Javier Marías¹, abrió en las columnas de este diario un amplio debate sobre la oportunidad para los españoles de olvidar o de asumir el pasado inmediato. Desde aquella fecha, otros tres intelectuales han venido publicando artículos², ampliando así la reflexión. Pero lo me pareció sumamente interesante es que para prolongar este tema, *El País* abrió un debate en un foro de discusión de la edición por Internet del diario³. Hasta mediados de abril 2000, fecha del cierre de este foro he seguido los debates con mucha atención y he podido registrar 119 contribuciones, representando algo más de 80 páginas de opiniones sobre el tema. El trabajo que presento en las líneas que siguen es el resultado del análisis de las opiniones emitidas, pero al tratarse de la explotación de un material recogido por Internet, es decir algo que me parece bastante nuevo, me parece importante empezar por esbozar unas cuantas reflexiones en cuanto a la validez que pueda tener este material para un historiador. Me parece también interesante aludir a los métodos de trabajo elegidos y a los resultados globales antes de pasar al tema de fondo.

La primera lectura que llevé a cabo, puso de manifiesto que era posible identificar una parte importante de los testimonios como procedente de jóvenes lectores de menos de treinta años, que expresaban, por consiguiente, unas ideas y unas exigencias generacionales que convenía presentar por separado. Por otra parte, también aparecía de manera obvia que la gran problemática era la lectura que se puede hacer, hoy en día de la Transición, y ver de qué manera algunos siguen teniendo muchas dificultades para cerrar las heridas abiertas hace más de 60 años, para recordar y asumir. Las circunstancias han querido que este debate se abriera en España en el momento en que la Justicia inglesa examinaba la posible extradición de Pinochet para ser juzgado por un tribunal español; esta coincidencia ha causado un especial interés entre los lectores

latinoamericanos que han dado a esta discusión un giro nuevo que merece ser estudiado para rematar este artículo.

El foro de debate y los métodos de trabajo

Yo he registrado 3 selecciones por Internet. La primera a fines del verano 1999, otra el 22-12-1999 y la última el 31 de marzo 2000, pocas semanas antes del cierre del foro a mediados de abril.

Los testimonios no llevan fecha con excepción de los últimos siete. Este dato nos permite deducir que las opiniones vienen superponiéndose de la más antigua a la más reciente. He realizado una primera recopilación, respetando el orden cronológico para registrar la identidad, la ciudad española o el país de procedencia, la edad, cuando figuraba o cuando la lectura del testimonio permitía una deducción fidedigna. Esto me ha permitido evidenciar que se podían aislar los testimonios de « jóvenes » que indicaban su edad, de españoles residentes en el extranjero, de hijos de « vencidos », de extranjeros y de latino-americanos, en mayoría argentinos y chilenos.

Observaciones e interrogaciones

119 testimonios me han parecido una muestra suficientemente extensa para intentar una explotación de la que emergen algunas reflexiones y otras tantas interrogaciones.

El País es un periódico con un lectorado mayoritariamente simpatizante de izquierda, lo que aparece con toda evidencia en las colaboraciones, ya que son muy pocas las que expresan simpatías de derechas. Esto impide sacar del foro, una explotación estadística, que, a mi juicio tendría un valor nulo o casi.

Además la yuxtaposición de las colaboraciones, mandadas por correo electrónico y publicadas después de haber sido leídas por el moderador no permite hablar de auténtico debate entre los participantes como lo muestra el hecho de que muy pocos son los lectores que hacen referencia o que contestan a una colaboración anterior. No se trata, por lo tanto, de un foro de debate en directo de tipo « chat » y yo no he conseguido obtener informaciones del diario sobre el modo de selección operado por el moderador. Estas colaboraciones son, por lo tanto, un material bruto que conviene explotar para hacer emerger las ideas, a continuación poder confrontarlas y finalmente sacar conclusiones.

Sin embargo, a pesar de las restricciones a las que acabo de aludir, esta materia prima me ha parecido, por su cantidad y su calidad, sumamente interesante para un historiador del presente, porque El País ha abierto un debate, que interesa a la opinión pública, fundamentalmente española, como lo muestra la abundancia de las colaboraciones. Este foro muestra que la idea según la cual Internet abre nuevos espacios de libertad es correcta. Sin duda alguna este debate es imprescindible y único en su género porque en un país democrático, con excepción de las elecciones ¿qué ocasiones se le dan, a la opinión, al ciudadano de a pie para poder intervenir y dar a conocer su parecer directamente? Pero me parece, sin embargo necesario aportar unas correcciones al entusiasmo que suele levantar este nuevo instrumento que representa Internet.

Sin duda alguna, el foro abierto por el diario permite una nueva forma de debate democrático, limitado por el momento, pero con futuro. Entre los elementos positivos figura su facilidad de acceso y la posibilidad de reaccionar « en vivo » a una problemática. La gran cantidad de colaboraciones procedentes del extranjero, de mano de ciudadanos españoles, muestra, por otra parte, que es una forma de estar cerca de su tierra, de estar informado, de sentirse menos aislado. El gran número de jóvenes que se expresan es por otra parte también interesante aunque en absoluto sorprende, cuando se sabe con qué facilidad las jóvenes generaciones pueden pasarse horas navegando por la red. Para los extranjeros hispanistas, o cuando menos hispanófilos es una fuente de información apreciable. Asimismo la presencia importante de latinoamericanos no deja de llamar la atención y es una manera de confrontar opiniones allende los mares y de poder establecer paralelismos interesantes.

Las dudas pueden venir en el momento en que se intenta medir con la mayor precisión posible el impacto, cosa que no me atreveré a hacer, aunque no cabe duda de que es por el momento reducido. Otro elemento llama la atención: las ideas se yuxtaponen como lo hemos dicho y el hecho de poder expresar con tanta facilidad lo que le pasa por la cabeza a cualquier lector podría quitarle valor al testimonio; tengo que decir a este propósito que se han expresado algunas opiniones disparatadas, que he intentado aislarlas y dejarlas a un lado. Todo esto añadido a las restricciones emitidas anteriormente muestra que los foros de debate pueden rápidamente tener sus límites y convertirse en un simulacro de democracia. Que cualquiera pueda

expresarse como lo desea parece muy positivo pero para que esto pueda servir a hacer avanzar las ideas, tal vez sea necesario algo más.

A pesar de todas estas reservas, me ha llamado la atención el hecho de que la inmensa mayoría de las colaboraciones vienen muy argumentadas, algunas son muy breves, otras pasan de una página, pero la mayoría presentan testimonios o emiten ideas prudentes o apasionadas, pero siempre fidedignas y sensatas. Por eso me ha parecido que este foro era una ocasión única para poder escuchar el pulso de la opinión pública, al lado de las tomas de posición extraordinariamente interesantes de Javier Marías, Fernando Vallespín, Santos Juliá y Viçens Navarro que yo no comentaré aquí. No dudo de que se trata de un material de primera importancia, pero que el problema viene de la complejidad de la lectura de estos textos y de la explotación posible. Para eso ha sido necesario ir clasificando progresivamente los testimonios por categorías, intentando entresacar de cada ellos, la idea directora o las palabras-claves y poder redactar el análisis que propongo a continuación.

La importancia de recordar e intentar asumir viene subrayada por la inmensa mayoría de las contribuciones: efectivamente, sólo tres españoles, un inglés, y un latinoamericano alaban el régimen franquista, o sea menos de un 3,5% que encuentran plenamente satisfactoria la situación existente.

Los jóvenes y el pasado

Los trece jóvenes que se expresan en el foro, tienen entre 21 y 34 años, o sea que nacieron entre 1966 y 1979, es decir un período largo de tiempo, ya que los más mayores tenían 9 años al morir el dictador, cuando los más jóvenes tendrían 9 años en 1988. Pero existe una gran coherencia entre los testimonios, y creo que podemos ya considerar a los mayores como las primeras generaciones del postfranquismo. Si exceptuamos un testimonio claramente profranquista y otro que manifiesta una fuerte confusión ideológica, podemos observar que todos asumen posturas bastante parecidas: quieren saber y ponen en tela de juicio las responsabilidades de la escuela.

Un joven de 21 años expresa lo siguiente « sé muy poco de nuestra historia reciente, Tenemos un pasado de odios, rencores,

represiones y traiciones y creo que es necesario, no sólo que lo asumamos, sino también que lo conozcamos.»⁴

Casi todos los testimonios expresan esta conciencia de una realidad que está a la vez presente para algunos y lejanas para muchos.

Están los que deben este conocimiento al entorno familiar: padres, abuelos, familias que sufrieron las consecuencias del levantamiento:

« Soy joven, 25 años, y nací justo en el año que murió el dictador. Mi familia, como casi todas en este país, sufrió las consecuencias del levantamiento del ejército »⁵

« Yo soy hija y nieta de vencidos. Tengo 31 años y todavía pillé la educación básica franquista. »⁶

Este conocimiento se debe también a las lecturas de estos jóvenes o incluso a sus propios recuerdos, como lo afirma un muchacho nacido en los setenta y que vivió la Transición. De su memoria emergen « el odio, la amenaza de la denuncia, el miedo que, aún después de la muerte del dictador, se sentía en mi casa cada vez que se participaba en algún acto que ahora llamaríamos cívico y que antes era político. »⁷

Se trata en estos casos de jóvenes ya maduros y con una cierta conciencia política, pero para la mayoría de las generaciones posteriores, de los adolescentes de hoy es una realidad tan remota, como lo ocurrido hace un siglo:

« Le suena todo como a nosotros la guerra de Cuba. »⁸

Es natural, pero lo más preocupante es que, para muchos ni siquiera existe esta nivelación que produce el paso del tiempo y se trata de un desconocimiento absoluto como lo recuerda un joven de 25 años:

 Mi generación, aquellos que nacimos ya en democracia, no conoce ciertos aspectos de nuestro último siglo que, a mi juicio, nadie debería olvidar. Si le dijera a un chico de mi edad que durante el franquismo hubo campos de concentración, no lo creería.⁹

y el culpable viene claramente designado en los testimonios, es la enseñanza recibida.

Las responsabilidades de la escuela

Los testimonios recuerdan lo que era la educación en los colegios franquistas, en gran mayoría religiosos donde « todo lo que podía estar relacionado con el periodo republicano fue silenciado. »¹⁰ y donde hasta se llegó a dar la famosa asignatura de « formación del espíritu nacional »

En estos colegios los valores infundidos nada tenían que ver con la memoria sino que eran « la pureza, la castidad, la familia, los amigos y un futuro esperanzador empresarial, »¹¹

O sea una de cal y otra de arena, tradición y liberalismo económico, nacional-catolicismo y Opus Dei.

Para los que nacieron en 1975, y que hoy ya tienen 25 años, sólo les quedan los libros de historia, que les parecen incompletos y que pasan demasiado rápidamente sobre este período. Como lo expresa una carta:

« Quisiera que esta parte de la historia sí se hubiera incluido en los libros de texto que yo estudié en el colegio, aunque sólo fuese para dejar claro el tema. »¹²

Y muchos testimonios deducen de esto la necesidad de replantear la educación actual para relacionar más estrechamente el pasado cercano con el presente.

El significado de la Transición

Acabamos de ver las exigencias expuestas por la juventud y podemos a continuación examinar cómo reaccionan las otras generaciones. Una parte, aunque reducida, sigue expresando sus heridas directas, o más frecuentemente indirectas. El nieto de un maestro de la Institución Libre de Enseñanza, recuerda a su abuelo fusilado el 9-11-1936¹³.

Otro escribe:

Soy hijo de un maestro republicano represaliado, y no puedo aceptar que la generación que luchó por la libertad en nuestro país, que sufrió exilio y cárcel, cuando no muerte, no haya tenido oportunidad de contar su versión de los hechos, con el pretexto de la reconciliación, tras haber soportado 40 años de calumnias y de silencio obligado.¹⁴

Estas expresiones, llenas de dignidad y muy a menudo conmovedoras, se deben al olvido, al trato que se ha dado al período en la España franquista pero sobre todo en los años de la llamada Transición democrática.

Un testimonio presenta el período de manera caricatural, considerando que la Transición sólo es una « reforma del franquismo » que supuso « la legitimación democrática de los asesinos » y que la Constitución de 1978 fue « preparada y cocinada por los franquistas »¹⁵

Este testimonio me parece interesante porque es la expresión, aunque históricamente incorrecta, de un joven y muestra de qué forma, la ausencia de explicaciones en la enseñanza de la historia puede conducir a semejantes actitudes.

Un español afincado en EEUU da la siguiente definición:

« La transición política española se basó en un "consenso", entre fuerzas democráticas y otras no, para la redacción de una Constitución. »¹⁶

Pero no todos los testimonios proponen la misma lectura del período, se habla de « pacto para borrar la memoria »¹⁷, « amnesia histórica »¹⁸, o « vergonzoso tabú o silencio »¹⁹

Aquí está lo importante: es muy interesante y natural observar que han sido necesarios 20 años para poder empezar a cuestionar este período de la historia reciente, porque las circunstancias han cambiado y porque el miedo que era fuerte en aquel período ha desaparecido.

Sin embargo, como se dice en un testimonio sigue existiendo un « acuerdo tácito para no airear mucho o más bien nada casos o noticias referentes a la guerra o al franquismo que puedan afectar a personas vivas »²⁰.

Aunque de las personalidades vivas, que desempeñaron papeles relevantes, pocas quedan, si bien sobresalen dos nombres: el Rey y Manuel Fraga. Este último es blanco de ataques en muchas intervenciones, por haber pasado de ser ministro de Franco a « adalid de la democracia »²¹.

Los testimonios muestran la necesidad imperiosa de cuestionar el período, de que los actores se expresen, como lo hizo Jorge Verstrynge, secretario general de Alianza Popular en los años de la

Transición, ahora afiliado al PSOE, en su libro *Memorias de un maldito*²².

¿Un debate necesario y oportuno?

Cinco personas se interrogan claramente para saber si ha llegado el momento de poder asumir con serenidad su propia historia, sin poner en duda su necesidad, pero sí que tres de ellos ponen en duda que ya haya llegado el momento

Nuestra democracia es joven aunque parezca asentada, y todavía no esta preparada a juzgarse a sí misma²³.

El pasado no cambia, es nuestra percepción la que cambia. Tal vez es un poco temprano para pedir que España asuma su pasado dictatorial.²⁴

Los acontecimientos ocurridos entre 1.931 y 1.975 se encuentran en los libros de historia, en distintos archivos y en la memoria de muchos supervivientes. La cuestión es: ¿es socialmente conveniente sacar a la luz pública los actos de personas concretas cometidos en ese periodo? Creo que la respuesta es "depende".²⁵

Porque de esto se trata: ¿están todos los españoles dispuestos a aceptar que se saque a la luz pública, lo que fue la actuación de algunos personajes aún en funciones? no porque en el fondo les parezca escandaloso pero porque aún sobrevive en el fondo de su memoria, o de la memoria colectiva, un resto del miedo que caracterizó las épocas anteriores.

Por el momento todo no esta dicho y varios testimonios afirman que esto desacredita a España « a la hora de criticar a países que reclaman a un dictador vivo para que vuelva a su país, o poner el grito en el cielo por un fascista que ha subido al poder en un país europeo. »²⁶ Y otro de los intereses que tiene para nosotros el foro de *El País* es de haber coincidido con el momento en que España, pedía, a petición del juez Baltasar Garzón, la extradición de Pinochet, para ser juzgado. Esta coincidencia ha provocado la expresión de muchos latinoamericanos que naturalmente han relacionado las dos reflexiones.

Los 19 testimonios, recogidos vienen repartidos de la siguiente manera: 6 chilenos, cinco argentinos, 4 mejicanos, 1 dominicano, 1 colombiano 1 guatemalteco, 1 brasileña.

Son los chilenos y los argentinos los que más se han implicado en el foro, que recordémoslo ocurría de lleno cuando Pinochet estaba aún en Londres, pendiente de una extradición hacia España.

La problemática planteada por los lectores argentinos y chilenos podría resumirse de esta manera: ¿pero, con qué derecho?

En los testimonios no aparece ningún apoyo a Pinochet, sino todo lo contrario y no se pone en duda la necesidad de juzgarlo en Chile: « ¿Por qué debe ser España quien lo juzgue y no el pueblo chileno? »²⁷

Estas contribuciones le deniegan a España el derecho de hacerlo porque: « para oficiar de "Jueces del Mundo", deben por lo menos tener una entereza moral que sólo la da lo que España no tiene: una conciencia limpia »²⁸

Y la acusan de seguir comportándose como un país colonial.

Es una clara violación de la soberanía de nuestros países
La pretendida "extraterritorialidad" de la justicia es un
arbitrario colonialismo, pues siempre se ejercerá de norte a sur, de
los países poderosos a los débiles²⁹

La arrogancia española no es nueva, se ha sentido en
América Latina bajo la colonización y el robo de nuestras riquezas,
bajo la inquisición y la destrucción de culturas que no conocían, al
tratar de imponer SU verdad como la única verdad.³⁰

Me parece interesante observar la dureza del tono empleado, buena prueba de la indignación experimentada por estos lectores. España no ha sido aún capaz de enfrentarse con su propia historia y de juzgar su pasado reciente y se puede comprender que aparezca a muchos latinoamericanos como queriendo darle lecciones al mundo entero.

Algunos intentan intervenir en el debate de manera más teórica e insisten en la actitud que consiste en olvidar el pasado sin olvidar lo que hicieron los personajes, sobre todo si aún están en vida o

ejerciendo muchas veces altos cargos: « los hubo en España. Los hay también en Chile... Han limpiado su imagen con el jabón del tiempo »³¹

Conclusión

Quisiera hacer de nuevo hincapié en el hecho de que el trabajo presentado ha sido llevado a cabo sobre un material nuevo y que por lo tanto su explotación presenta ciertas dificultades y algunos riesgos. Pero el éxito del foro abierto por *El País* que se mide a la vez por su larga duración, nueve meses, y por la cantidad de lectores implicados, muestra claramente que el tema no sólo interesa, sino que desencadena las pasiones.

Este foro confirma, si fuera necesario que los pueblos tienen mucha dificultad para mirar con serenidad los episodios dolorosos de su historia, y aún más para poder superarlos. Sobre todo cuando vienen provocados por fracturas entre el pueblo. Esta fue toda la problemática de la llamada Transición democrática en España. Ella fue la que permitió que España fuera hoy una democracia. Pero esto tuvo un precio: el olvido para muchos españoles, y para las generaciones que vendrían después la ignorancia. Muchas de las contribuciones del foro de *El País*, y muy especialmente, las de los jóvenes, expresan una exigencia fuerte de saber y de comprender, y esta exigencia es un llamamiento, tanto a los políticos como a los historiadores: ustedes tienen el poder y la responsabilidad de ayudar a los españoles a empezar a asumir sin por lo tanto olvidar.

¹ Mariás Javier, « El artículo más iluso », *El País*, Madrid, 26-6-1999.

² Vallespín Fernando, « Pretérito imperfecto », *El País*, Madrid, 25-7-1999.

Santos Juliá, « Rastros del pasado » *El País* Madrid, 25-7-1999.

Navarro Vicenc, « Reconciliación sí, olvido no, *El País*, Madrid, 12-1-2000.

³ elpais.es

⁴ Javier Arriaga.

⁵ Antonio Gómez Moruno.

⁶ Carmen Bertrán Xandri.

⁷ Enrique Ávila Gómez.

⁸ Carlos Martínez.

⁹ Javier Arriaga.

¹⁰ Manuel Acosta Fernández.

- ¹¹ Eduardo González.
- ¹² Angélica González Vega.
- ¹³ Florencio Dimas, Presidente de la Asociación « Amigos de los caídos por la Libertad », caidosporla libertad@hotmail.com.
- ¹⁴ Luis Arias Argüelles-Meres.
- ¹⁵ Xoan Bazarra.
- ¹⁶ Arturo Giraldez.
- ¹⁷ Gabriel Naranjo.
- ¹⁸ Raul García.
- ¹⁹ Fco Javier Muñoz Ojeda.
- ²⁰ Ignacio Manuel González Martín.
- ²¹ Xoan Bazarra.
- ²² Verstrynge Rojas Jorge, *Memorias de un maldito*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1999.
- ²³ Urko Villanueva, Bilbao.
- ²⁴ Claire Pryde, Londres (Reino Unido).
- ²⁵ Manuel López, Zaragoza.
- ²⁶ Fco Javier Muñoz Ojeda.
- ²⁷ Donald Schneider, chileno.
- ²⁸ Marcelo Cofre, Santiago de Chile.
- ²⁹ Guillermo Lamuedra, Buenos Aires.
- ³⁰ Juan Arancibia, Santiago de Chile.
- ³¹ Álvaro Medina Jara, Santiago de Chile.